

La gran heroicidad de Rusia en su regreso a los Juegos: ¡tercera con seis atletas!



El deporte está de enhorabuena, ya que por encima de conflictos bélicos que ensucian el planeta con bombas, con destrucción y con muerte, los Juegos Paralímpicos de Invierno de Milán-Cortina que acabaron el domingo supusieron la vuelta de Rusia con casi todos los honores... como el resto de países

Desde el supuesto escándalo de dopaje de Estado que destapó Giorgi Rodchenkov en 2016 tras exiliarse a Estados Unidos justo después de la victoria de Rusia en el medallero en los Mundiales de Atletismo de Moscú'13 y en los Juegos de Invierno de Sochi'14, el país más grande del mundo (y Bielorrusia) no han podido participar a nivel internacional desde los Juegos Olímpicos de Río en 2016

Primero fueron las sanciones por ese escándalo en el Laboratorio Antidopaje de Moscú que regía Rodchenkov (aún se esperan las sanciones para Kenia por el dopaje masivo en el atletismo) y después el conflicto bélico con Ucrania que provocó la exclusión del deporte ruso, a diferencia de lo que sucede ahora con otros países como Estados Unidos, Israel o Irán. Ojalá puedan participar siempre todos los deportistas en todas las competiciones.

En los Juegos de París, el Comité Olímpico Internacional que presidía Thomas Bach limitó al máximo los permisos a rusos para competir como neutrales y las jóvenes tenistas Mirra Andreeva y Diana Shnaider desafiaron las prohibiciones incluso de atender a la prensa colgándose la plata en dobles. Fue la única medalla de Rusia. De las 56 medallas y 19 oros ocho años antes en Río a una mísera plata.

Poco o nada cambió con la llegada a la presidencia del COI de la exnadadora Kirsty Coventry, por lo que en los Juegos de Milán-Cortina el bagaje ruso se redujo a una plata de Nikita Filippov en esquí de montaña (velocidad) con el catalán Oriol Cardona oro. Sin embargo, el organismo sí tuvo un gesto en los Paralímpicos al permitir la presencia de Rusia con su bandera tricolor y con su himno, provocando el boicot de una docena de países a las ceremonias.



Fue un permiso a medias, ya que el COI tan solo permitió la participación de seis atletas paralímpicos rusos , quizá con la idea de un medallero anecdótico como en los Juegos de París o en los de Milán-Cortina. Sin embargo, este sexteto se conjuró con el objetivo previo de que se escuchase el himno de Rusia y cuantas más veces mejor después de casi una década de ostracismo.

Entre los seis se colgaron ocho oros, una plata y dos bronce para dejar a Rusia tercera del medallero , por detrás de China (15-13-16) y de Estados Unidos (13-5-6). Sin duda, una actuación única en el movimiento paralímpico ruso y también a escala mundial. Sin embargo, el país sigue fuera del atletismo por el caciquismo de Sebastian Coe, presidente de World Athletics. Él va por libre, de ahí su ridículo en las elecciones a la presidencia del COI

Varvara Voronchikhina fue oro en para-esquí alpino de pie en Super-G y en eslalon, plata en eslalon gigante y bronce en descenso) ; Anastasia Bagian reinó en para-esquí de fondo sentada (visualmente impedidos) en estilo clásico en esprint, en 10 km y en 20 km; Ivan Golubkov se impuso en para-esquí de fondo sentado en 10 km y 20 km; y Alexey Bugaev ganó en para-esquí alpino de pie en eslalon y fue bronce en descenso y en eslalon gigante.